



El zafiro de Morgana, *il migliore che si vide*

The sapphire of Morgan, *il migliore che si vide*

ISABEL DE RIQUER
riquer@ub.edu

RABL
IRCVM
Universitat de Barcelona

Resumen: El hada Morgana ofrece a Guillem de Torroella un anillo adornado con un zafiro para que, a través de él, pueda ver y hablar con el rey Artús de Bretaña. Para este breve episodio de *La faula*, aunque trascendental, el escritor añadió y combinó con acierto sus amplios conocimientos de la literatura artúrica medieval con otros procedentes de ciertos lapidarios que, en latín, francés o catalán, se leían y se aprovechaban en ambientes áulicos y sanitarios de la Corona de Aragón.

Palabras clave: *La Faula*. Último cuarto del siglo XIV. Materia de Bretaña. Anillos mágicos. Lapidarios. Propiedades medicinales de ciertas gemas.

Abstract: Morgan le Fay donates to Guillem de Torroella a sapphire ring, which enables him to see and speak to King Arthur. Composing this short, yet transcendental, episode of *La faula*, the author skillfully combined his extensive knowledge of medieval Arthurian literature with data originating from certain lapidaries. The latter (in Latin, French and Catalan) had been read and used in the courtly and medical circles of the Crown of Aragón.

Keywords: *La Faula*. Last quarter of XIV century. Arthurian literature. Magic rings. Lapidaries. Medical properties of gems.

DATA PRESENTACIÓ: 07/02/2019 ACCEPTACIÓ: 14/03/2019 · PUBLICACIÓ: 23/06/2019

L'io narrante viene introdotto nel palazzo e rimane estasiato e rapito di fronte alla luminosa ricchezza dei pavimenti, delle volte e dei pilastri, per non parlare delle vetrate dove sono dipinti le storie dei più noti cavalieri. Egli però non vede Artù. Allora Morgana lo fa guardare attraverso lo zaffiro che porta al dito e che illumina quello que prima non si vedeva. Dietro una grata d'argento [...] L'io narrante vuole spiegazioni. (Compagna 2004: 16).¹

Si *l'io narrante vuole spiegazioni*, nosotros, más de seiscientos años después, también las queremos. El autor y protagonista de *La Faula*, Guillem de Torroella, v. 818, después de haber navegado toda la noche a lomos de una ballena desde el puerto mallorquín de Sóller, ha tomado tierra en la *l'Illa Enxantea*, la Isla Encantada, tras un viaje que nunca se le ocurrió emprender y del que ignora todo, incluso cuando y como acabará. A partir de este momento todo lo que verá y le sucederá está dentro de la escenografía, los personajes y los prodigios propios de las novelas artúricas (él mismo dice que ha leído los *faytz dels Bretós*, v. 939), pero también de narraciones de viajes a tierras conocidas y a otras imaginarias, libros enciclopédicos o de espiritualidad laica; libros que han sido escritos en occitano y francés y, algunos, ya traducidos al catalán. Ahora las aventuras que ha leído le suceden a él.

Desde los primeros estudios sobre *La Faula* (Riquer 1980 [1ªed. 1964]: 26-40) se han señalado los pasajes en que son evidentes las huellas de *L'Estoire dou graal* de Robert de Boron, del extenso *Lancelot en prose*, de la *Queste du Saint Graal* y de la *Mort le roi Artur*, es decir, de los *faytz del Bretós*. No es tan manifiesto, en cambio, que, para *La Faula*, Torroella hubiera aprovechado *Li Livres dou Trésor* de Brunetto Latini que en la Corona de Aragón tuvo un éxito considerable y fue citado en numerosas obras pues era considerado un manual de cultura clásica. El «*Trésor de mestre Brunet, escrit en francès, en pergamins*» llegó a la casa real y, antes de 1410, Juan I encargó su traducción al catalán a Guillem de Copons. De este libro, el rey tenía cinco ejemplares y también otros miembros de la casa real y algunos caballeros y comerciantes (D'Alós-Moner 1924: 15-16). El *Trésor*, que «no parla ni de pedres ni de plantes» (Wittlin 1971:12), acaso pudo haber inspirado a nuestro escritor la descripción de la serpiente parlanchina con el carbunclo en la fuente, quizá confundiendo un poco pues en el *Trésor* quien habla es *li enchanteour* y no *l'aspis*.

Livre I, cap. CXXXVIII, *De L'aspis*

Aspis est une maniere de venimeus serpens ki ocist home de ses dens. [...] Et sachiés que aspis porte la très luisant et la precieuse piere que l'on clame carboncle; et quant li enchanteour ki li veut oster la piere dist ses paroles, et maintenant que la fiere beste s'en aperchoit, [...] (Carmody 1948: 133; Cabré 1986: 609-615; I. Riquer 2011: 208-209).

Guillem de Torroella tenía los mismos libros que la casa real: romans franceses, libros enciclopédicos de historias naturales y, seguramente, muchos más; su biblioteca era la de un príncipe, y lo imaginamos con la misma ansiedad e interés que los reyes y sus familiares por tener la última novedad literaria.

¹ *La Faula* de Guillem de Torroella se ha fechado entre 1369-1374; está redactada en *novas rimadas* (versos octosílabos pareados), en lengua occitana con abundantes catalanismos y con la peculiaridad de que el autor hace hablar en francés a los personajes de la Materia de Bretaña: la serpiente-guía, el hada Morgana y el rey Artús «com si en remarqués la procedència» (Compagna 2007: 11). La numeración de los versos y la traducción son de la edición de *La favola* de A. M. Compagna 2004.

Fue muy buen lector y un excelente editor al seleccionar para *La faula* las escenas, los personajes y los detalles más atractivos y más adecuados de sus lecturas artúricas, aunque sin depender demasiado de sus fuentes, e incluyó a menudo pinceladas cotidianas para minimizar en el relato los aspectos más inverosímiles de lo «maravilloso» novelesco, porque su tiempo, su público y su intención no eran los mismos que los de más de cien años atrás. La precisa geografía balear, vv.8-91; 259, la oración de los agonizantes por miedo a la ballena, vv. 62-71, su agradecimiento a Dios después de haber recobrado fuerzas en el jardín paradisíaco, vv. 164-172, la silla de montar de marfil, vv. 234-247, que podría ser como la que se exhibió en Barcelona en la que aparecen talladas escenas con hombres y mujeres en actitud amorosa,² los guantes *de la talla de Perpinyà*, vv. 350-351, es decir, confeccionados con un tipo de paño muy apreciado que aparece con frecuencia en los inventarios de la casa real catalanoaragonesa (Javierre 1930: 73), su actitud de respeto ante el rey de Bretaña, «alla grata mi inginocchiai, / che così si deve parlare con re», vv. 805-806, son, entre otras, unas muestras del acertado equilibrio de su técnica narrativa.

La meravella depèn de l'estil. I l'estil en Torroella és sobretot detallisme, descripció minuciosa, acurada i acumulativa, manierista, que fa que la primera impressió que en rebem ens faci creure que allò que és meravellós és ací essencialment ornamental. Significativament luxós (Espadaler 1986: 141-142).

Los anillos mágicos en las novelas medievales

En textos en latín no literarios de autores anónimos o de grandes escritores como Heródoto, Platón, Cicerón o Isidoro de Sevilla se contaban historias como la del anillo de Giges que estaba adornado con la piedra heliotropo que le hacía invisible; a su vez, los autores de lapidarios dedicaban gran espacio a ciertas piedras que, encastadas en anillos, poseían grandes virtudes sanitarias, por lo que si para algunos escritores estos anillos eran utilizados como magia benéfica para otros eran válidos como mineralogía terapéutica y para los poetas y novelistas una fuente de inspiración.³

Nul objet ne joue dans les romans un rôle plus étendu que les anneaux magiques (Faral 1913: 340). Y es bien cierto, porque los repertorios e índices de motivos literarios dan entrada a las muchas variaciones que puede tener el anillo mágico.

En los *romans* y *lais* en lengua francesa se fue repitiendo en verso y en prosa que los anillos que las hadas -o ciertas damas que, aun siendo de carne y hueso, poseían objetos sobrenaturales- regalaban a sus enamorados o a sus protegidos tenían la virtud de otorgarles poderes mágicos, a pesar de que

2 Museu Històric de Catalunya, *Princesas de tierras lejanas. Cataluña y Hungría en la Edad Media*, (mayo-agosto 2009); no es la misma silla que la que reproduce Sara Vicent (2011: 93).

3 El anillo de Giges tuvo tal trascendencia y elasticidad que las propiedades de esta piedra vuelven a aparecer, por ejemplo, en textos tan distintos como la *Commedia* de Dante, «Tra questa cruda e tristissima copia | corrèan genti nude e spaventate, | sanza sperar pertugio o elitropia», *Inferno*, XXIV, 91- 93, y el *Decameron* «Calandrino, Bruno e Buffalmaggo giù per lo mugnone vanno cercando di trovar l'elitropia, e Calandrino se la crede aver trovata; tornasi a casa carico di pietre; la moglie il proverbio ed egli turbato la batte, e a suoi compagni racconta ciò che essi fanno meglio di lui», VIII, 3.

en muy pocos relatos se indicara la naturaleza de la piedra que llevaban encastada. No sabemos cuál es la que Medea da a Jasón que le hará invulnerable e invisible ante sus enemigos: «[...] si no quieres ser visto ponte la piedra hacia fuera de la mano y puedes estar seguro de que ningún ojo te verá», *Roman de Troie*, vv. 1677-1702; y ni siquiera se dice si llevan alguna gema encastada los anillos que harán un servicio similar al Caballero del león o al de la Carreta en estos dos *romans* de Chrétien de Troyes. Por el contrario, Lavinia regala a Eneas como muestra de amor dos anillos, uno con un diamante y el otro con un zafiro que «significa tres cosas dignidad real, castidad y lealtad», por lo que parece que la gema no posee ninguna propiedad sobrenatural sino unas cualidades éticas que también señalarán algunos lapidarios, *Roman d'Enéas*, vv. 10251-10263.

En las novelas artúricas en prosa –las que debió leer Guillem de Torroella pues son las que aparecen recopiladas en los inventarios de la Corona de Aragón–, los anillos mágicos continuaron cumpliendo sus funciones, aunque pocas veces se dice si llevan una gema o no. También la invisibilidad, la invulnerabilidad, ante las armas o los encantamientos, y el amor eterno serán las virtudes más frecuentes de las piedras de los anillos mágicos de la nueva época literaria y que tantas veces se han tenido en cuenta como antecedentes del episodio del anillo en *La faula*.⁴

Que en un relato como *La faula*, en donde desde el principio se han ido sucediendo episodios y personajes irreales y fantasiosos, el hada Morgana entregue al joven protagonista un anillo con una piedra preciosa no podía sorprender a ningún lector en un episodio que, a pesar de su brevedad, tiene una enorme trascendencia y oportunidad porque gracias al zafiro que lleva encastado Guillem de Torroella podrá, por fin, ver y hablar con el rey Artús de Bretaña.

El zafiro en los lapidarios y en otras obras medievales

A partir de finales del siglo XI se volvieron a redactar en latín y se tradujeron a las lenguas romances las historias naturales de la antigüedad y los largos tratados enciclopédicos que, en árabe o en griego, hablaban de las propiedades de ciertos minerales. Las fuentes bíblicas y la orientación cristiana de algunos lapidarios modificaron algunas supersticiones y añadieron nuevas virtudes a las gemas.

Un recorrido cronológico por los lapidarios, en latín o en vulgar, más leídos, traducidos y citados en la Romania medieval hasta el siglo XV quizá nos permita averiguar porqué Guillem de Torroella escogió precisamente el zafiro para *La faula*.⁵

4 En Faral (1913: 35), Vicent (2011: 125-128) y en una docena de páginas de Dubost (1991) aparecen gran cantidad de anillos mágicos en *lais*, *romans en vers* y en prosa; el poder de ninguno de ellos tiene semejanza con el de *La faula*.

5 Plinio el Viejo (c.77 d.C.), en el largo capítulo de la *Naturalis historia* dedicado a los minerales, no se extendió mucho con el *lapis saphir*: alaba su color «refulgente con manchas de oro» y que «el mejor es el que proviene de Media», pero no consigna ninguna cualidad terapéutica (l. XXXVII, cap. 39, 119-120). <http://sourcencyme.irht.cnrs.fr/encyclopedie/liste> (consultado 12-I-2022). En las *Etimologías*, Isidoro de Sevilla (c. 560- 636) repite lo que dice Plinio: «El zafiro es de color cerúleo mezclado con púrpura y tiene esparcido polvo de oro. Los medos la consideran la gema más valiosa, a

El *De Lapidibus* o *De Gemmis* del obispo Marbodo de Rennes, acabado probablemente en 1096, está compuesto por 734 hexámetros más un prólogo de veintitrés. Durante los siglos XII y XIII fue copiado en más de seiscientos manuscritos, traducido a las lenguas vulgares europeas y al hebreo y se realizaron múltiples versiones y adaptaciones en verso y en prosa (Basile 2006: 9),⁶ y, hasta el siglo XVI, fue el manual de las escuelas de farmacia (Pannier 1973 [1ª ed. 1882]: 20). En el prólogo Marbodo afirma que «[...] da questa materia trae vantagio la prassi medica, capace proprio di espellere la malattia con l'aiuto delle pietre», vv. 17-18 (Basile 2006: 38-39).

En el lapidario-fuente de Marbodo, conocido como Damigeron-Evax,⁷ se dice que *Saphirus uero lapis honorificatus est uebementer a deo* y después de consignar ciertas propiedades terapéuticas de la piedra se añade *Et epiphoras oculorum sanat*, XIV, 7. Por lo que parece encontramos aquí (¿por primera vez?) el poder oftalmológico del zafiro que repetirán todos los lapidarios.⁸

Entre las sesenta gemas del *De Lapidibus* de Marbodo veinticinco versos están dedicados al zafiro:

1.V *De sapphira.*
Sapphyri species digitis aptissima regum,
egregium fulgens puroque simillima celo,
105 vilior est nullo virtutibus atque decore.
Hic et Syrtites lapis a plerisque vocatur,
quod circa Syrtes Lybicus permixtus arenis,
fluctibus expulsus, fervente freto reperitur,
ille sed optimus est, quem tellus media gignit.
110 Qui tamen asseritur nunquam transmittere visum,
quem natura potens tanto ditavit honore,
ut sacer et merito gemmarum gemma vocetur;
nam corpus vegetat, conservat et integra membra.

pesar de que nunca tiene brillo» (Oroz Reta 1982: XVI, 9. 2).

⁶Cito por la edición de Basile. El estudio de los manuscritos de lapidarios de los siglos XII al XIV está en Pannier, 1973 [1ª ed.1882]; se debe consultar la reseña crítica de P. Meyer (1909).

⁷Es la versión latina de un texto griego de Damigeron, un sabio desconocido citado varias veces por Apuleyo y Tertuliano, cuyo libro fue traducido al latín en el siglo V y conocido como *Liber de lapidibus* (*digilibLT*: consultado 30-XII-2021). También alude Marbodo a otros libros y a «sabios antiguos» (sin precisar) e insiste en el origen asiático de las piedras cuyas virtudes son excelentes sobre todo para la praxis médica. Por lo que parece, el libro de Marbodo entra dentro de la labor de los escritores del momento de llevar a cabo la *translatio studii et imperii* (Gontero-Lauze 2010: 18-22).

⁸El término epífora se utiliza en oftalmología para describir la existencia de lagrimeo continuo. Puede estar causado por un estímulo externo que actúa como irritante, por ejemplo exposición al frío, ambientes contaminados, sustancias químicas, cuerpos extraños o úlceras en la córnea. También por procesos que causen inflamación de la superficie ocular, por ejemplo un conjuntivitis aguda.

- Et qui portat eum non ulla fraude noceri.
115 Invidiam superat, nullo terrore movetur,
hic lapis ut perhibent, educit carcere vinctos,
obstructasque fores, et vincula tacta resolvit,
placatumque deum reddit, precibusque faventem.
Fertur et pacem bonus esse ad reconciliandam:
120 Et plusquam reliquas amat hanc nigromantia gemmam,
ut divinia queat per eam responsa mereri.
Corporeis etiam morbis lapis iste medetur.
Scilicet ardorem refrigerat interiorem,
sudorem stringit nimio torrente fluentem,
125 contritus lacti superillitus ulcera sanat,
tollit et ex oculis sordes, ex fronte dolorem;
et vitiis linguae simil ratione medetur.
Sed qui gestat eum, castissimus esse iubetur. vv. 103-128

Lo zaffiro

La varietà di zaffiro più adatta alle dita dei re/ che pur rifulge –egregia- assai simile all’azzurro del cielo/ è la più comune, di nessun pregio e virtù./ È la pietra che molti chiamano sirtite,/ perché presso le Sirti della Libia, mescolata alle sabbie,/ rigettata dalle onde, si trova sulla costa riarsa./ Il miglior zaffiro è la varietà prodotta dalla terra dei Medi./ È quello que poi –si dice- non trasmette alcun colore/ da essere sacro, e venie definito la gemma delle gemme;/ infatti protegge il corpo e tutela tutte le sue membra./ Chi lo porta non può cadere in alcun inganno./ Sconfinge l’invidia, acquieta ogni spavento,/ e questa gemma –si dice- sottrae i prigionieri dal carcere,/ apre le porte serrate e scioglie le catene,/ placa la divinità e la rende sensibile alle preci./ Si racconta que la gemma sia idonea a reconciliare la pace;/ e la negromanzia la ama più di ogni altra/ potendo, per suo tràmite, propiziare i responsi divini./ Questa pietra medica le malattie del corpo./ Ossia allevia la febbre degli organi interni, ristagna il flusso sudorifero,/ tritata e mescolata al latte sana le ulcere,/ toglie le cataratte agli occhi, e il dolore di capo,/ e, in simil guisa, medica i difetti de la parola./ Ma chi porta su di sé lo zaffiro, è d’obbligo sia castissimo (Basile 2006: 46-47).

Marbodo enumera los poderes extraordinarios del zafiro: protege a los hombres de engaños, de la envidia y del miedo, les abre las puertas de la cárcel, etc., y, en cuanto a sus virtudes terapéuticas, quita la fiebre, sana las úlceras y el dolor de cabeza, soluciona los problemas de dicción y *tollit et ex oculis sordes*, v. 126, («toglie le cataratte agli occhi»), aunque, para conseguirlo, la gema ha de ser *contritus lacti superillitus*, v. 125, («tritata e mescolata al latte»).

Como ya había hecho Isidoro de Sevilla y más tarde Marbodo de Rennes la orientación cristiana al poder que la ciencia pagana atribuía a las piedras, seguirá durante el siglo XIII, *un siècle d’encyclopédisme*

(Le Goff 1994: 23-40); aunque sin tanta difusión, los lapidarios de Hildegarda de Bingen, Alberto Magno, Vincent de Beauvais, Alfonso X y otros autores hicieron un gran servicio a la civilización occidental al divulgar la ciencia de los griegos, los romanos, los árabes y los judíos orientada hacia una visión cristiana del mundo.⁹

El *Sidrac*, compuesto en francés hacia 1291 por un autor desconocido, trata de explicar a través del diálogo cuestiones de carácter científico y de doctrina cristiana, basado en el de Marbodo. El largo libro, de gran divulgación durante siglos en toda Europa, acaba con tratados de astrología, lapidarios y herbarios. Con el título de *Livre o Roman de Sidrac* o también *Livre de la fontaine de toutes sciences* está documentado, hasta el siglo XVI, en inventarios de bibliotecas señoriales entre otras las del duque de Berry y del de Borgoña (Minervini 1982: VII-XXIII) que, junto con el de Foix, proveyeron de tantos libros a la familia real catalanoaragonesa. La versión catalana del *Sidrac* se conserva en dos manuscritos: el de Oxford, (Bodleian Library, Canon. Ital.147), del siglo XIV, y el de Barcelona (Biblioteca de Catalunya, ms. 1301) del XV, muy incompleto. Pere March, en 1410, poseyó el *Sidrac*, en francés, y Berenguer de Copons, señor de Lor, y otros catalanes más, lo leyeron en catalán durante la primera mitad del siglo XV (Minervini 1982: XXXIII).

En el *Sidrac* de Oxford aparece el zafiro con sus propiedades salutíferas entre las también está la de curar las enfermedades de los ojos una vez desleído en agua:

Què és de saffili ? Saffili és molt covinable péra en los ditz dels reys e molt és santíssima e graciosa de Déu. E en la graval de Libe, dins el fflum d'orient e après un perron de mar, son trobatz los saffilis pus que en altra part. E ci él és gentil saffil, ell semblarà al pur cel. En la pregonea del'aigua son trobats nengú zafil escur, pus no son gens d'aquella vertut; e mes ne són de bones vertutz e plens de gràcia. [...] Saffil és bon per metre pau entre gent ensemble e molt val a guarir boca, e de tota infladura. E qe hom meta lo safil en l'aigua: ell deu beura aquella aygua aquell que à colp o inffadura al cors e a persona qui à la ffebra, sí la-li leva la malaltia del cors e sí li leva la malaltia dels hulls, e Déu consella a aquells qui netament lo porten [...]. (Minervini 1982: 300).¹⁰

Los casi 35000 versos octosílabos en occitano del *Breviari d'amor* de Matfre Ermengau de Béziers fueron redactados entre 1288 y 1292 pensando en la instrucción religiosa y fue la lectura predilecta en Europa occidental durante los siglos XIV y XV. El *Breviari* en occitano se conoció en Lérida hacia 1320 y se encuentra en inventarios de la casa real y en los de notarios, mercaderes, juristas y

⁹No aportan nada en cuanto al zafiro ni el *Speculum naturale*, de Vincent de Beauvais, 1190-1267, que sólo alude a sus cualidades morales en el l. XV, cap. 40 (<http://sourcencyme.irht.cnrs.fr> (consultado 12-I-2022)), ni tampoco el Lapidario de Alfonso X, 1250-1279, que vincula las piedras a la influencia que en ellas ejercen los signos del zodiaco (Rodríguez M. Montalvo 1981: 21-22). Por el contrario, Alberto Magno en el *De mineralibus*, 1261-1264, dice del zafiro: *Vidi ego unum in oculum intrare, et sordes ex oculis purgare* «Yo mismo he visto como una persona se lo puso en el ojo para limpiar la suciedad», (*Mineralium*, l. II, trat. II, cap. XVI. (consultado 7-I-2022)). Esta obra recibió diversos nombres: *Mineralia*, *Lapidarius*, *Liber de mineralibus et lapidibus*, *De mineralibus et rebus metallicis*.

¹⁰En un párrafo al final de la versión francesa del ms. L del *Sidrac* se dice: *Qui saphir esgarde, il se conforte tout jours em bien, et bien li avient* (Ruhe 2000: 387-388). Por cuestión de espacio solo reproduzco las propiedades del zafiro relacionadas con el episodio de *La faula*.

libreros catalanes y valencianos que con toda probabilidad lo entendían mejor que los lectores de la Francia de *oïl*. Los estrechos contactos entre la casa real catalanoaragonesa y los territorios occitanos en tiempos de Juan I, como infante y como rey, las iniciativas piadosas de su sucesor Martín I y, sin duda, la demanda social crearon las condiciones favorables para que el *Breviari* se tradujera al catalán, quizá por el cortesano valenciano Guillem de Copons, el mismo que versionó el *Llibre del Tresor* en 1418 (Ferrando 1992: 50-54). A partir de 1372, fragmentos del *Breviari* en *lemosí* se copiaban y se traducían en prosa al catalán en las salas de copistas de Lérida y de Gerona, de los que se conservan diez testimonios que tuvieron los mismos lectores que la versión original y a la que se añadieron eclesiásticos, ciudadanos catalanes y *mestres* en medicina (Cingolani 1990-1991: 57-62; Capdevila 2018: 39). El *Breviari* consta entre los libros de la casa real como propiedad de Mata de Armañac, y Juan I, en marzo de 1394, envió a su hija Juana, condesa de Foix, muy variados regalos: dos trozos de asta de unicornio, pasas, higos secos, caramelos, mojama, quesos de Mallorca, un anillo con una turquesa encastada y dos libros, el *Breviari d'Amor* y la traducción al catalán del *Purgatorio de san Patricio* encargada por el mismo rey (ACA, reg. 1964, fol. 22). Quizá pudo caer en las manos de Guillem de Torroella una copia de la versión occitana «per les citacions d'amants cèlebres [...] que no apareixen en la traducció en prosa», como aventura S. Cingolani en el artículo ya citado.

En los versos que el *Breviari* occitano dedica a las propiedades de las piedras preciosas también aparece la eficacia del zafiro en las enfermedades de los ojos:

De la natura de las peiras preciosas e de lurs vertutz
Safirs dona gran ardimen
e coserva patz eychamen.
De mal d'uelhs dona guerizo;
a luxurios no te pro. vv. 5917-5920 (Ricketts 1989:286).

La versión catalana procedente de un manuscrito valenciano del siglo xv dice así:

XXXVIII. *De les pedres preçioses e de lurs virtuts*

Saffir dóna ardimen car per sa fredor e per sa virtut conserva e dóna pau, e encara, per sa fredor e per sa virtut, és bona a mal de huyls. Mas a home luxuriós no és bona (Ferrando 1980: 54).

Fuera de la cronología de Guillem de Torroella las propiedades de las gemas continuaron interesando en círculos catalanes y ampliando su difusión en otro tipo de libros. En un *Lapidari* copiado en un códice misceláneo de principios del siglo xv junto con textos en latín y en catalán (Biblioteca Històrica de la Universitat de València, ms. 216; Santanach 2015), se dice,

La quinta pedra es saffir et nostres savis l'appellen Santa peyra e la color sua resembra a cell. [...] E a hom qui ha calor al cap e a mal d uylls e de logradices e qui ha postema al cors destempra lo saffir ab ley e puix bega la e guarra e qui nedeament guarda fa l viure cast. (Farauo 1945: 198).

En la misma época, en el Lapidari también anónimo que editó Joan Gili, su propietario, la conaxensa e virtuts dels Saphis aparece copiada dos veces.

XXXIV *De la conaxensa e virtuts dels Saphis*

Los saphis del Puis son trobats en Alvèrnia¹¹ e són de molt gran virtut e molt meravellosa [...]. E trobanse n de moltes maneres, los uns son clas com los d'orient e son pus carreguats, e pus tints de colors celestials, los altres són escurs, no són transparents mes són de noble color e de diversa, ço és color pressa e clara de moltes colors, e són de fort vesible virtut. E an i d'altres qui són verguats de moltes colors e listats axí com los cabells del cap, e an i d'altres qui retrahen a color d'indi. E altres qui son quax de color negre, e la lur virtut demostre s fort en malaltia d'ulls, e és aytal la lur virtut com d'aquells d'Urient, e deu ésser encastat en pur e en fi aur. [...] e tol una malaltia qui s fa en los en los hulls qui és dita obtalmia, que és malaltia de soffocació de la vista. E qui d'aquesta pedre tochara los hulls, que la pedre sia levada ab aygua de fontana, sana la malaltia e ret la vista. (Gili 1997:27-28).

Y, dejando los lapidarios, en el *Spill*, compuesto entre 1460 y 1462, Jaume Roig satiriza a las mujeres que acaban de parir y quieren rodearse de toda clase de caprichos: comida exquisita, pieles, abanicos y de una serie de gemas con propiedades sanadoras que el médico valenciano «refereix amb exactitud l'ús terapèutic i màgic de les pedres. [...] Aquestes exactituds terminològiques es barregen amb els despropòsits, de manera que les enumeracions prenen un caire còmic» (Carré 2006: 699).

Si de dolor

algún poc penen, vv. 8313-8314

[...] porten safir

per l'ull guarir; vv. 8345-8346 (Carré 2006: 343-344).

Los lapidarios en las bibliotecas de la familia real

Entre los bienes del rey Jaime II, inventariados el año 1323, hay varios lapidarios: «i. libre ab posts cubert de parge vert scrit en pergami qui començe: *çi començe le lepidayre e feneix de espital de sent Johan*» (Martorell i Trabal: 1911-1912: 565), y entre los del rey Martín I inventariados en 1410 se encuentran: «67.-Item un altre libre appellat *de les propietats de pedras e de erbas* en lati scrit en pergamins ab posts de fust cubert de cuyro vermell empremtades ab dos tancadors de parxa de seda grogua lo qual comença en vermello «Incipit liber» e en lo negre «Regi in ipsorum» e faneix «Deo gratias» » y «259. Item un altre libre appellat *De natura de pedras e de metalls* en lati, scrit en paper, ab posts de paper engrutades ab dos tancadors de cuyro de baga lo qual comença en la primera Carta «In viceribus terre» et faneix «tot vobis mando salutis» » (Massó Torrents 1905: 413-590). Hay constancia también de que Martín I pidió varias veces, en 1404 y 1405, el de *De proprietatibus rerum* de Bartolomé el Inglés basado, como él mismo dice, en Isidoro de Sevilla, Marbodo de Rennes, comentarios de la biblia y libros de medicina (Rubió i Lluch 1908-1921: 431-433; Faraudo 1945; Ferrando 1984; Cingolani 1990-1991).

11 Puy-de-Dôme en Auvernia, región del Macizo Central de Francia, en donde se sucedieron episodios volcánicos.

Las piedras preciosas en la casa real

Es bien sabido que Pedro el Ceremonioso se interesaba por la geografía, la medicina, la astronomía, la medicina, la astrología y la alquimia y la extraordinaria documentación de los archivos reales nos informa de la compra todo tipo de libros de ciencia y de las licencias que estableció para quienes querían ejercer la medicina con exámenes y pruebas muy severas. Alarmado ante determinados libros y amuletos que iban entrando en su ambiente familiar, y atento siempre a las futuras responsabilidades de su heredero, el futuro Juan I, redactó una carta el 5 de octubre de 1373, reprendiéndole con cierta sorna;

E marvellam nós molt de vós perquè creets ne havets pogut creure que una persona que fos en València pogués matar per sortilegis ne fatilles altra persona que fos en França, que si açò era ver no ha rey ne gran senyor al món que no fos mort, e açò no és cosa de pensar ne de creure e estaria pus mal a nós e a vós creure semblants coses les quals són impossibles fer, que no a les persones simples del món. (Rubió i Lluch 1908-1921: CLXXVIII).

El duque de Gerona, desoyendo los consejos de su padre, siguió confiando y experimentando personalmente el poder de ciertas piedras y talismanes que, según decían sus libros, poseían propiedades terapéuticas o eran eficaces antídotos. No es pues extraño que dos de sus esposas, Mata de Armañac y Violante de Bar, influenciadas por las aficiones de su marido y alentadas por las corrientes de la época se dejasen llevar por ciertas creencias.

Los mismos inventarios de los bienes de los miembros de la casa real en que aparecen los libros de temas tan variados dan cuenta de que las reinas y las princesas guardaban en sus arquetas infinidad de anillos adornados con gemas, aparentemente sólo valiosas y vistosas, pero que algunas tenían ciertas virtudes en las que creían firmemente, como el coral del que se decía que hacía desaparecer la migraña o el cuerno de unicornio como poderoso antídoto de los venenos; muchos de estos talismanes también procedían de Francia, como los libros (I. Riquer 1996: 141-161). La costumbre de recurrir a anillos con alguna piedra que curara una determinada enfermedad no fue algo extraño entre los miembros de la corte y hablaban de ello abiertamente en las cartas que se escribían para pedirlos prestados según la necesidad del momento. Juan I tuvo que enviar muchas veces a su hermana Juana, duquesa de Ampurias, un determinado anillo para aliviar las fiebres tercianas de su hijo, insistiendo en la carta, con una redacción propia de la posología de un medicamento y mezclando religiosidad y hechicería, en que «l'anell deu esser més en .I. dit de la mà dreta del pacient, dient .I. pater noster e una ave maria .I. poch enans que la febra li venga» . (López de Meneses 1952: 722-723).

A Mata de Armañac le gustaban extraordinariamente las joyas, especialmente las perlas y los zafiros,¹² y, precisamente, de su fe en las virtudes oftalmológicas de esta piedra tenemos el testimonio en una

12-Item dues nosques [broches] d'or ab perles e ab péres precioses, en cascuna d'aquelles ere encastat .i. saffir gros el mig. -Item .x. saffirs grosses encastats en los castons per orles della dita nosqua. -i. anell gran d'or ab .i. gros safir escur penjant en .i. cordó [...] (A.C.A. reg. 1809, fol. 99v y reg. 1812, fol. 37.)

carta que escribe a su marido, el duque de Gerona, desde tierras aragonesas en 1375, pidiéndole que le envíe el anillo que lleva encastado un zafiro para curarse la conjuntivitis, aunque no consta el resultado de dicho tratamiento:

Molt car Senyor. Per ço com sabem quen haurets pler vos fem saber que som ben sana ens trovam be en lo camí, deus merce, pero senyor a feta un poc de vermellura en la un ull e an nos dit que y seria bona una pedra de safir, per que us placie senyor que la'ns trametats tantost. E manats nos senyor ço que'ns placía. Scrita en lo camí entre Xiprana e Scatro. A XX de janer l'any MCCCLXXV=Berengarius Prothonatorius=Domini dici dirigitur (ACA R° 1811, fol 63; Javierre 1931: 97).

En busca del rey Artús

Al finalizar el recorrido por el suntuoso palacio del rey bretón, que Guillem de Torroella describe con admiración minuciosamente, vv. 437-623, el brillo de los carbunclos que están por todas partes como puntos de iluminación producen al protagonista una especie de deslumbramiento extraño e incómodo:

per volte e per pilastri
avreste visto rubini fiammegianti,
da dove proveniva una luce tanto grande
che la vista d'uomo ne sarebbe rimasta abbagliata;
e io, che alle opere pensavo,
andavo per il palazzo stralunato». vv. 614-619.

Ya en el lapidario de Marbodo se decía que el carbunco «vince, per splendore, tutte le gemme [...] neppure le tenebre possono estinguere la sua luce/ che, moltiplicando i reverberi, abbaglia gli occhi di chi la vede» (Basile 2004: 65), y de igual manera lo repitieron los lapidarios posteriores. Además del malestar físico, Guillem se siente engañado porque en todo el largo paseo por el palacio aún no ha visto al rey Artús: «Madonna, – dissì io – non sembra che le vostre parole siano veritiere», vv. 630-631, y el hada le asegura que ahora mismo podrá ver al rey gracias al anillito que lleva en el dedo meñique. Vemos las interpretaciones que se han dado a este episodio

L'anell màgic que Morgana passà pels ulls de Guillem i els obriren a una visió moral del món, que aquell havia de revelar a la gent quant tornès a la terra. [...] El mitjà que ha fet possible la visió ha estat l'anell màgic que Morgana ha passat pels ulls de Guillem, el qual, igual que els objectes que hem esmentat abans, és un lloc comú en aquesta mena d'obres [...] (Bohigas-Vidal Alcover, 1984: XV; XIX).

Y a continuación, mencionan los anillos mágicos del *Roman de Troie* y del *Chevalier de la Charrette*.

L'anello con la pietra preziosa che fa vedere quello che non si vede è riconducibile a motivi folclorici (l'anello magico dei desideri; la vista magica ottenuta mettendo

un unguento nell'occhio: D1470.1.15, D1821.4 in Thompson, 1946); anelli mágici si trovano frequentemente in questo tipo di testi [...] (Compagna 2004: 101).

En los libros, muy diferentes, que Lola Badia (2003 y 2020) y Sara Vicent (2011) han dedicado a *La faula* ambas encuentran semejanzas en algunas escenas de la Isla Encantada, jardines, fuentes, el palacio del rey de Bretaña, etc. con otras que aparecen en *La Carta del Preste Juan*, el fabuloso relato anónimo en latín que desde mediados del siglo XII obsesionó a toda clase de escritores y hombres cultivados de la edad media, como atestiguan las continuas traducciones y reelaboraciones del texto latino original y de sus versiones en lenguas romances. Ambas estudiosas relacionan este episodio de *La faula* con un párrafo de *La Carta*.

L'intrús (Guillem) ha de superar una última barrera per arribar a la visió del mític rei Artús: la ceguesa del seus ulls humans davant la materialització de l'imaginari. Un safir encastat a l'anell de Morgana il·lumina la mirada llosca de Guillem. Novament tenim un possible record de la Dama del Llac, que el capítol 21 del Lancelot regala al seu afíllat un anell capaç de descobrir els encantaments. A la terra del Preste Joan hi ha unes pedres dites «midriosis» que fan llum des dels anells i desenterboleixen la visió deficient (vegeu *La lettera del Preste Gianni* pp. 58-60.¹³ (Badia 2003:143; 2020: 73).

El último párrafo de este comentario corresponde a estos dos de la versión en latín de *La Carta*:

29. Ibi sunt lapilli, qui vocantur midriosis,¹⁴ quos frequenter ad partes nostras deportare solent aquilae, per quos reiuvenescunt et lumen recuperant.¹⁵

30. Si quis illum in digito portaverit, ei lumen non deficit, et si est imminutum, restituitur et cum plus inspicitur, magis lumen acuitur. Legitimo carmine consecratus hominem reddit invisibilem, fugat odia, concordiam parat, pellit invidiam.

29. In quella fonte si trovano delle pietre chiamate midriosis, che abitualmente e in gran quantita le aquile trasportano nelle nostre regioni, e grazie alle quali ritornano giovani e recuperano la vista.

30. A chi portasse al dito una di queste pietre mai verrebbe meno la vista, e se la vista è indeboli la riprende forza e più si guarda la pietra più la vista si affina. Consacrata da una preghiera appropriata, la pietra rende l'uomo invisibile, elimina l'odio, procura la pace, respinge l'invidia. (Zanganelli 1990: 60-61).

¹³ El pasaje del *Lancelot* se encuentra en I XXII, 178 y el de *La Carta* en las pp. 60-61.

¹⁴ Resumo la larga nota de Gioia Zaganelli (1991: 208) en la que lanza una hipótesis: midriosis es una confusión con *nidosi* (en la versión anglonormanda) palabra que proviene de *nidus*. *Nides* serían las piedras que las águilas llevaban al nido para proteger los huevos, según un libro de historia natural del siglo XIV. Plinio en *Naturalis historia* XXX, 115 habla del nitrum como material útil para la vista

¹⁵ DRAE. Vista de águila 1. f. vista que alcanza y abarca mucho. La leyenda o creencia de la táctica de las águilas para recuperar la vista se encuentra en todos los fisiólogos y bestiarios antiguos y medievales (Malaxaverria 1986: 73-78); y, en Catalunya, incluso a principios del siglo XX, la vuelve a narrar el poeta Jacint Verdaguer: (L'áliga) «Porta sobre ses espatlles els petits. Quan està en dubte de si sos fills són lligitims, o si són d'aus que hagin posat en son niu, els fa mirar el sol, i si parpellen es signe de que no són propis; si miren el sol de fit a fit i no ·ls fa vergonya, són seus.» (1907: 34).

Por su parte, Sara Vicent, en la página dedicada a los anillos mágicos, dice

En la versió anglonormanda de *La Carta del Preste Joan* es parla de pedres que tenen propietats màgiques: qui en porta una aconseguix el que vol, tothom l'estima i ningú l'odia. A més una de les seues virtuts, la de tornar la vista, es relaciona directament amb LF (2011: 128).

Y reproduce los versos 342-354 de Roanz d'Arundel que hablan de las águilas y las piedras *nudiosi* para recuperar la vista y que si los hombres llevan en el dedo alguna de estas piedras

«giammai/ gli verrà meno la luce degli occhi/ e se la vista si è indebolita/ la recupererà tutta quanta,/ perché la pietra ha il potere/ di incantare e di esorcizare./ Chi l'ha su di sé/ non perderà la vista/ e può andarsene in giro senza pericolo;/ sarà del tutto invisibile. (Zaganelli 1990: 114-117).

Javier Martín Lalanda en su traducción de la versión latina de *La Carta* aclara el extraño nombre de las piedras *midriosas* que procede del término médico «midriasis», del lat. *mydriasis*, y que consiste en una dilatación anormal de la pupila del ojo como reacción normal a la penumbra (2004: 48).

29. Allí se encuentran las piedras que llaman *midriosas*, que, con frecuencia, suelen traer las águilas a nuestras regiones, gracias a las cuales rejuvenecen y recobran la vista. 30. Si alguien se pusiera una de aquellas en el dedo no perdería la vista, y, si esta se hallara disminuida, le sería restituida y cuanto más fijamente la mirara, más aguda sería su vista. Consagrada por el ensalmo apropiado, hace invisible al hombre, expulsa los odios, procura la concordia y ahuyenta la envidia (2004: 93).

En resumen: todas las versiones y traducciones de *La Carta del Preste Juan* que hemos transcrito dicen lo mismo en cuanto al tema que nos ocupa; aunque ahora sabemos un poco más del curioso nombre de la piedra midriosa, que es el resultado de una confusión con el nombre de una anomalía de la vista y que parece tener una función curativa similar a la del zafiro como decían los lapidarios y los tratados de moral cristiana, y como se dirá en *La faula* de Guillem de Torroella.

En los inventarios de las bibliotecas de la casa real y de notarios y mercaderes cultos catalanes no consta ninguna versión de la tan difundida y falsa *Carta*, aunque existen versiones en latín en, por lo menos, cinco bibliotecas del estado español y dos fragmentos en catalán, uno en el Archivo de Protocolos de Tortosa, de solo diez folios con muchos espacios en blanco, en donde no aparece la leyenda de las águilas (Bayerri 1927), y otro, en la Pierpont Morgan Library de Nueva York (B 32), copiado en 1461, con sólo dos tercios de *La Carta*, que, con reservas, podría proceder de alguna de las versiones francesas en prosa (Cornagliotti 1977). En el breve párrafo de *La Carta* que ya hemos señalado varias veces les pedres precioses no son llamadas ni *midriosas* ni *nudiosas* sino *marmadans*.

Encara mes en nostra terra ha hun flum de pedres precioses qui són appellades «marmadans» e no pot hom pensar la virtut del riu (Cornagliotti 1977: 359-379).¹⁶

16 «A parte i versí di Cerverí de Girona e le menzioni nelle carte geografiche catalane, in specie quelle di uso nautico,

Por su parte, Michel Adroher redacta un largo comentario sobre la espontánea ceguera y rápida recuperación de Guillem de Torroella, muy diferente a los anteriores, para ofrecer no una fuente libresca sino una explicación ingeniosa y naturalista que, por lo que parece, consagra a Morgana como la «inventora» de las lentes correctoras.

Le narrateur est victime d'un étrange accident ophtalmique, sa vision se trouble soudain [...] la clarté intense du lieu, a produit successivement deux effets opposés: sa vue est progressivement aiguisée, mais agressée par l'intensité de la lumière diffusée par des flamboyantes escarboucles, elle s'est subitement voilée. [...] La fée se mue alors en une opticienne prodigieuse [...] Certes, la pierre qui, «comme du cristal poli», permet de voir «distinctement le roi et les enchantements», représente l'objet magique, le sésame qui, nous l'avons dit, ouvre les portes de l'Autre Monde. Mais ce saphir dont les vertus opèrent comme un instrument d'optique, loupe ou «pierre à lire, ne peut-il aussi, plus prosaïquement, renvoyer à l'invention des verres correcteurs, censés combattre des anomalies de la vision et faciliter la lecture? L'iconographie médiévale en témoigne». (2010: 66-68; 88).

El zafiro de Morgana, *il migliore che si vide*, v. 651 (Compagna 2004: 101)

Para que, finalmente, el rey Artús entre en escena, Morgana, esta vez en su papel de joven y bella hada buena con habilidades sanadoras, sin conjuros ni seducciones y con un comportamiento exquisito, facilita a Guillem el encuentro con el rey de Bretaña. Y una vez más Guillem de Torroella, el escritor, se esmera en combinar para este momento que tanto esperan sus lectores, las situaciones más comunes con las extraordinarias.

Tras el deslumbramiento por la luz del palacio, que ya hemos señalado antes, y que, congruentemente, hace dudar a Guillem de su estado físico y confesar, con extrañeza y fastidio (¡iba sucediendo todo tan bien!) que, quizá, «nella vista sono più debole», v. 669, se sucede el comentario de Morgana ofreciéndole el anillito con un zafiro, como el que tenían las princesas, y alabándolo no por sus poderes mágicos sino por la habilidad y el arte del orfebre al montar la gema:

Ora ascoltate quello che vi dirò:
questo piccolo anellino che io ho
al mio mignolo sinistro
è il migliore che si vide,
anello di grande virtù,
perché lo zaffiro vi è stato montato
con tale arte e in tal maniera
che così rende chiara luce;
quanto più si è in camera scura
più la pietra risplende chiara e pura,
come cristallo quando è levigato;
e se ve lo aggiustate al viso,

poteva sembrar estrano che un testo tanto affascinante e tanto noto come la «Lettera del Prete Gianni» non avesse lasciato tracce più consistenti nella cultura catalana.» (Cornagliotti 1977: 359). En el *Vers de la Terra del Preste Johan* (434a, 82) escrito antes de 1276, el trovador catalán aprovecha para reflexionar sobre la decadencia de las cortes feudales.

allora vedrete apertamente
il re e l'incantesimo. (vv.648-661)

El zafiro es la piedra que ha escogido Guillem de Torroella para que *l'io narrante*, él mismo, pueda ver al rey Artús. El escritor describe el zafiro como si tuviera delante un lapidario, cualquiera de los que circulaban por la Corona de Aragón, que le dedicaban tanto espacio y tantas alabanzas como bellísima piedra preciosa -*gemmarum gemma vocetur* (Marbodo)- y por sus virtudes oftalmológicas. Incluso pudo haber visto actuar alguno, como le ocurrió a Alberto Magno (nota 9), o haber escuchado comentarios sobre el uso de dicha gema entre los miembros de la casa real.

El escritor mallorquín examina el zafiro de Morgana como si fuera un orfebre que revisa y pondera la técnica de fabricación de la talla, la montura, el brillo, el color y la luz que desprende la gema comparándola elogiosamente con el cristal.¹⁷

Dunque non mi fu necessario cercare l'anello,
ché dal dito se lo trasse immantinente
e me lo mise per bene e delicatamente
davanti agli occhi; e allora guardai
verso tutte le parti e vidi chiaro
due volte più di quanto fare non solevo,
perché ciò che prima non vedevo
mi fu allora mostrato,
dopo che ebbi la visuale chiarita,
grazie alla sistemazione dello zaffiro.
Perciò vi voglio raccontare e dire
parte di ciò che allora vidi.
Al di là di una grata d'argento fine,... (vv. 671-683).

Sin triturar la gema, sin desleírla con leche o con agua ni beber la mezcla, sólo poniendo ante sus ojos la piedra preciosa, -casi excluyendo la magia-, Guillem de Torroella soluciona en *La faula* el deslumbramiento del protagonista a su manera: un hada entrega un anillo con un zafiro encastado a un joven al que quiere ayudar. Así lo había leído muchas veces en las novelas y en los lapidarios, y así se curaba la conjuntivitis en la casa real.

Bibliografía

- Alfonso X (1981) *Lapidario* (según el manuscrito escurialense H.I.15), Rodríguez M. Montalvo, S. (ed.), pról. R. Lapesa, Madrid, Editorial Gredos.
- Borgnet, A. (1890-1899) *Albertus Magnu, Opera omnia*, París.

¹⁷ *GDLI* sv. Cristal. Quarzo purissimo, assolutamente límpido e incoloro.

- Badia, L. (2003) *Tres contes meravellosos del segle XIV*, Barcelona, Quaderns Crema.
- Bayreri i Bertomeu, E. (1927) «Una descripció geogràfica novel·lesca en català del segle XIV», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 12, pp. 29-36. <https://raco.cat/index.php/BoletinRABL/article/view/200147/276069>
- Brunetto Latini (1948) *Le livre dou Tresor*, Carmody, F. J. (ed.), University of California Press.
- Brunetto Latini (1971) *Llibre del tresor*, Wittlin, C. J. (ed.), vol. I, Barcelona, Editorial Barcino. Cabré, Ll. (1986) «Torroella, Guillem de, *La faula*, *Llengua & Literatura*, I, pp. 609-615.
- Capdevila, I. (2018) «Un manuscrit perdut: el *Breviari d'amor* català de la Biblioteca del Palau», *mot so razó*, 17, pp. 38-51. http://dx.doi.org/10.33115/udg_bib/msr.v17i0.22301
- Cingolani, S. M. (1990-1991) «Nos en leyr tales libros trobemos plazer e recreation. Estudi sobre la difusió de la literatura d'entreteniment a Catalunya els segles XIV i XV», *Llengua & Literatura*, 4, pp. 39-127.
- Cornagliotti, A. (1997) «Una redazione catalana della Lettera del Prete Gianni», *Zeitschrift für Romanische Philologie*, 113, pp. 359-79. <https://doi-org.sire.ub.edu/10.1515/zrph.1997.113.3.359>
- D'Alós-Moner, R. (1924) *Els Bestiaris a Catalunya*, Barcelona, Real Academia de Buenas Letras. <http://www.boneslletres.cat/publicacions/Discursos/b18800051.pdf> digilibLT. Biblioteca digital de testi latini tardoantichi.
- Dubost, F. (1991) *Aspects fantastiques de la littérature médiévale (XII^{ème} – XIII^{ème} siècles)*, 2 vol. Paris, Honoré Champion.
- Espadaler, A. (1986) «El meravellós com a luxe i pedagogia», en *El món imaginari i el món meravellós a l'edat mitjana*, Barcelona, Fundació Caixa de Pensions, pp. 137-149.
- Etimologies (1982) *San Isidoro de Sevilla*, ed. bilingüe, Oroz Reta, J. / Marcos Casquero, M.-A. / Díaz y Díaz, C (eds.), Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- Faral, E. (1913) *Recherches sur les sources latines des contes et romans courtois* Paris, Champion.
- Faraudo de Saint-Germain, L. (1945), «Noticia de un lapidario valenciano del siglo XV», *RABLB*, pp. 193-216. <https://raco.cat/index.php/BoletinRABL/article/view/199123>
- Ferrando i Francés, A. (1992) «Noves dades sobre el *Breviari d'Amor*», en *Miscelània Sanchis Guarnier*, vol. II, pp. 47-71.
- Gili, J. (1977) *Lapidari*. Manuscrit del segle XV, Gili, J. (ed.), Oxford, El Libro de los delfines.
- Gontero-Lauze, V. (2010) *Sagesses minérales. Médecine et magie des pierres précieuses au Moyen Âge*, Paris, Éditions classiques Garnier.
- Guillem de Torroella, *La faula* (1984) Bohigas, P. / Vidal Alcover, J. (eds.), Tarragona, Edicions Tàrraco.
- . *La favola* (2004). (ed.), Roma, Carocci editore.
- . *La faula* (2007) Compagna, A. M. (ed.), Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- . *La Faula*. (2011) Vicent Santamaria, S. (ed.), València, Tirant lo Blanch.

- Guillem de Torroella, *La Faula*, (2020) Adroher, M. (ed.) Grenoble, Uga Éditions.
- . (2020) *La Faula*. Versió de Lola Badia, Barcelona, Editorial Barcino.
- Il Libro di Sidrac* (1982) Minervini V. (ed.), versione catalana, Roma, Edizioni Lerici.
- Jaume Roig (2006) *Espill*, Carré, A. (ed.), Barcelona, Quaderns Crema.
- La carta del Preste Juan* (2003) Martín Lalanda, J. (ed.), Madrid, Ediciones Siruela.
- La lettera del Prette Gianni* (1990) Zaganelli, G. (ed.), Parma, Pratiche Editrice.
- Le Breviari d'Amor de Matfre Ermengaud*, (1989) Ricketts, P. (ed.), t. II (1-8880), Association Internationale d'Études Occitanes, Westfield College, London, 1989, p. 286.
- López de Meneses, A. (1952) «Documentos culturales de Pedro el Ceremonioso», en *Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón*, V.
- Malaxecheverría, I (1986): *Bestiario medieval*, Madrid, Ediciones Siruela.
- Marbodo di Rennes (2006), *Lapidari: La magia delle pietre preziose*, Basile, B. (ed.). Roma, Carocci editore.
- Martorell i Trabal (1911-1912) «Inventari dels bens de la cambra reial al temps de Jaume II», *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, 4, pp. 553-567.
- Massó Torrents, J. (1905) «Inventari dels bens mobles del rey Martí d'Aragó», *Revue Hispanique* 12, pp. 413-600.
- Matfre Ermengaud (1980) *Breviari d'amor, manuscrit valencià del segle XV*, (BN Madrid), Ferrando, A. (ed.), Paterna.
- Meyer, P. (1909) «Les plus anciens lapidaires français», *Romania XXXVIII*, pp. 44-70, 254-285, 481-552.
- Pannier, L. (1973 [1ª ed. 1882]) *Les lapidaires français du moyen âge des XII, XIII et XIV siècles*, París, Slatkine reprints, Ginebra. «Source gallica.bnf.fr / BnF» .
- Plinio el Viejo, *Naturalis historia*, <http://sourcencyme.irht.cnrs.fr/encyclopedie/liste>.
- Riquer, I de (1996) «Un Roi catalan à la recherche de la licorne», *Revue des Langues Romanes*, C, n°2, pp. 141-161.
- Riquer, I de (2011) «La faula ou l'aventure littéraire de Guillem de Torroella», *Revue des langues romanes*, CXV, n°1, pp. 199-215.
- Riquer M. de (1980 [1ª ed. 1964]) *Història de la Literatura Catalana*, vol. II, Barcelona, Ariel, pp. 26-40.
- Rubió y Lluch, A. (1908-1921) *Documents per l'història de la cultura catalana mig-aval*, 2 vols. Barcelona, Institut d'Estudis Catalans.
- Santanach, J. (2015) «Textos mèdics, morals i culinàries en un còdex valencià excepcional. Anàlisi del ms. 216 de la Biblioteca Històrica de la Universitat de València», *Caplletra* 59, pp. 11-34. DOI: 10.7203/Caplletra.59.6884.
- Sidrac le philosophe. Le livre de la fontaine de toutes sciences* (2000) Ruhe, E. (ed.), Wiesbaden, Reichert.
- Verdaguer, J. (1907) *Folk-lore* (obra pòstuma), Barcelona, L'Avenç.
- Vincent de Beauvais, *Speculum naturale*, <http://sourcencyme.irht.cnrs.fr>